

## Capítulo XLIII

### De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza

¿QUIÉN oyera el pasado razonamiento de don Quijote que no le tuviera por persona muy cuerda y mejor intencionada? Pero, como muchas veces en el progreso desta grande historia queda dicho, solamente disparaba en tocándole en la caballería, y en los demás discursos mostraba tener claro y desenfadado entendimiento, de manera que a cada paso desacreditaban sus obras su juicio, y su juicio sus obras; pero en ésta destos segundos documentos que dio a Sancho, mostró tener gran donaire, y puso su discreción y su locura en un levantado punto.

Atentísimamente le escuchaba Sancho, y procuraba conservar en la memoria sus consejos, como quien pensaba guardarlos y salir por ellos a buen parto de la preñez de su gobierno. Prosiguió, pues, don Quijote, y dijo:

-En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermocean las manos, como si aquel escremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero: puerco y extraordinario abuso. No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazalado, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería (...) No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería. Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala. Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra. Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos, ni de eructar delante de nadie.

-Eso de *erutar* no entiendo -dijo Sancho.

Y don Quijote le dijo:

-*Erutar*, Sancho, quiere decir *regoldar*, y éste es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy sinificativo; y así, la gente curiosa se ha acogido al latín, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*; y, cuando algunos no entienden estos términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso.

-En verdad, señor -dijo Sancho-, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria ha de ser el de no regoldar, porque lo suelo hacer muy a menudo(...)

-También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que, puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.

-Eso Dios lo puede remediar -respondió Sancho-, porque sé más refranes -fol. 162r- que un libro, y viénenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen por salir unos con otros, pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengan a pelo. Mas yo tendré cuenta de aquí adelante de decir los que convengan a la gravedad de mi cargo, que en casa llena presto se guisa la cena, y quien destaja no baraja, y a buen salvo está el que repica, y el dar y el tener seso ha menester.

-¡Eso sí, Sancho! -dijo don Quijote-: ¡encaja, ensarta, enhila refranes, que nadie te va a la mano!(...) Estoyte diciendo que escuses refranes, y en un instante has echado aquí una letanía dellos, que así cuadran con lo que vamos tratando como por los cerros de Úbeda. Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito, pero cargar y ensartar refranes a troche moche hace la plática desmayada y baja.

### EL AUTOR Y LA OBRA

A partir del capítulo X de la segunda parte encontramos una novedad significativa: el caballero ve la realidad tal cual es, aunque todavía se deja engañar por Sancho que le convence de que los malos encantadores han transformado a Dulcinea en una aldeana. Sin embargo, resulta evidente el acercamiento del personaje a la cordura. Es en los capítulos 42 y 43 cuando el hidalgo da la completa medida de su inteligencia, al formular ante Sancho unos consejos para el buen gobierno que constituyen un programa completo de comportamiento cabal.

Los consejos para la vida representaban un conocido tópico de la literatura clásica.

## ARGUMENTO Y TEMA

El texto es uno de los innumerables diálogos que mantienen a solas los dos protagonistas y que a medida que avanza la obra se convierten en el mejor vehículo para comprender la transformación que cada uno de ellos va experimentando. Don Quijote lleva la iniciativa, pero el escudero no permanece pasivo, sino que replica a su amo con picardía.

Los consejos no versan sólo sobre aspectos morales o éticos, sino también acerca de cuestiones cotidianas: cómo cortarse las uñas, ceñirse el vestido; comidas y cenas ligeras; no eructar.

Una de las ideas más modernas del texto se refiere al lenguaje: el poder sobre la lengua lo tienen el uso y los hablantes, no profesores y académicos.

## ESTRUCTURA EXTERNA

El texto está escrito en prosa. Se combina el diálogo con la presentación inicial que el narrador hace de la situación en la que se desarrolla la conversación. La interrogación retórica con la que se inicia el fragmento sirve para que el autor-narrador resalte la madurez y la cordura que a estas alturas de la novela evidencia su protagonista.

Debe destacarse cómo el narrador se refiere a la novela que está escribiendo: “Esta grande historia”

## ESTRUCTURA INTERNA

Desde el punto de vista del discurso narrativo se distinguen dos partes: a) Palabras o voz del narrador que en 3ª persona lleva a cabo un ajustado juicio sobre la situación mental de su protagonista. B) Diálogo o voces de los personajes.

La conversación entre ellos a su vez gira en torno a dos temas: la urbanidad o reglas de educación y el habla o normas para hablar con propiedad. (Los cuatro primeros párrafos se centran en la urbanidad; a continuación la pregunta de Sancho sirve de enlace con la parte dedicada a la lengua.

## LENGUAJE Y ESTILO

Cervantes cumple a rajatabla los consejos lingüísticos de don Quijote: su estilo evita cualquier tipo de afectación, se vale de un vocabulario sencillo, no exento de expresiones coloquiales; usa metáforas de gran plasticidad, que se han convertido, muchas de ellas, en expresiones clásicas de la lengua: “la salud del cuerpo se fragua en la oficina del estómago” XX